

CIENCIA <> PSICOANÁLISIS: HACIA UNA EPISTEMOLOGÍA LACANIANA

Autor: Psic. López, Miguel

JTP Cátedras Problemas Epistemológicos en Psicología.

Institución de pertenencia: Facultad de Psicología, (UNT), Argentina.

E-mail: lopezmiguelci@gmail.com

RESUMEN

La relación entre el psicoanálisis y la ciencia siempre fue tema de interés, tanto para Sigmund Freud como para Jacques Lacan. Este último, a diferencia del primero que estuvo condicionado por las marcas epistémicas de comienzo de siglo y el peso del positivismo en el ámbito médico, se propuso una lectura de este lazo desde diferentes perspectivas, condicionadas cada una de ellas por las referencias de las cuales Lacan se servía en ese momento particular de su enseñanza.

En este trabajo se desarrollará lo que Jacques-Alain Miller define como la segunda etapa para pensar la relación del psicoanálisis con la ciencia, en términos *de la ciencia al borde la ciencia*, tiempos de la enseñanza de Lacan que van desde el dictado de su seminario 8 dedicado a *La Transferencia* hasta su escrito *La Ciencia y la Verdad*.

Se ubicará en un primer momento lo desarrollado por Lacan inmediatamente después del planteamiento de la noción *discurso científico* realizado en su seminario 7 dedicado a la ética, para avanzar así hasta el planteamiento de sus cuatro campos, antesala de sus famosos cuatro discursos, repartidos ellos en función de las causas aristotélicas: ciencia, religión, magia y psicoanálisis. En el trayecto de dicho recorrido, se puntuará la introducción de la *era de la técnica* que Lacan realiza en el seminario 10, lectura novedosa donde pueden leerse influencias heideggerianas impulsadas por el despliegue que

la ciencia aplicada comienza a desarrollar a mediados del siglo XX. Además, se subrayarán importantes referencias epistémicas vertidas en el seminario 11, un programa de investigación de Lacan con una apuesta por el psicoanálisis como ciencia del inconsciente.

Palabras clave: Ciencia — Psicoanálisis — Discurso

ABSTRACT

The relationship between psychoanalysis and science has always been a topic of interest, both for Sigmund Freud and for Jacques Lacan. The latter, unlike the first, which was conditioned by the epistemic marks of the beginning of the century and the weight of positivism in the medical field, proposed a reading of this link from different perspectives, each of them conditioned by the references of which Lacan used at that particular moment of his teaching.

In this work, what Jacques-Alain Miller defines as the second stage to think about the relationship of psychoanalysis with science will be developed, in terms of *science on the edge of science*, times of Lacan's teaching that go from the dictation of his seminar 8 dedicated to *The Transfer* until his writing *Science and Truth*.

At first, what Lacan developed immediately after the approach to the notion of *scientific discourse* in his seminar 7 dedicated to ethics will be located, in order to advance to the approach of his four fields, the prelude to his famous four discourses, distributed in function of the Aristotelian causes: science, religion, magic and psychoanalysis. In the course of this tour, the introduction of the *era of technique* that Lacan makes in seminar 10 will be punctuated, a novel reading where heideggerian influences can be read, driven by the deployment that applied science begins to develop in the mid-twentieth century. In addition, important epistemic references will be highlighted in seminar 11, a research program on Lacan with a commitment to psychoanalysis as a science of the unconscious.

Keywords: Science — Psychoanalysis — Discourse

INTRODUCCIÓN

La relación entre el psicoanálisis y la ciencia siempre fue tema de interés, tanto para Sigmund Freud como para Jacques Lacan. Este último, a diferencia del primero que estuvo condicionado por las marcas epistémicas de comienzo de siglo y el peso del positivismo en el ámbito médico, se propuso una lectura de este lazo desde diferentes perspectivas, condicionadas cada una de ellas por las referencias de las cuales Lacan se servía en ese momento particular de su enseñanza.

En este trabajo se desarrollará lo que Jacques-Alain Miller¹ define como la segunda etapa para pensar la relación del psicoanálisis con la ciencia, en términos de *la ciencia al borde la ciencia* (Miller, [2007-2008], 2015, p. 189), tiempos de la enseñanza de Lacan que van desde el dictado de su seminario 8 dedicado a *La Transferencia* hasta su escrito *La Ciencia y la Verdad* (Lacan, [1965], 2005).

Se ubicará en un primer momento lo desarrollado por Lacan inmediatamente después del planteamiento de la noción *discurso científico* realizado en su seminario 7 dedicado a la ética, para avanzar así hasta el planteamiento de sus cuatro campos, antesala de sus famosos cuatro discursos, repartidos ellos en función de las causas aristotélicas: ciencia, religión, magia y psicoanálisis. En el trayecto de dicho recorrido, se puntuará la introducción de la *era de la técnica* que Lacan realiza en el seminario 10, lectura novedosa donde pueden leerse influencias heideggerianas² impulsadas por el despliegue que la ciencia aplicada comienza a desarrollar a mediados del siglo XX. Además, se

1) Psicoanalista miembro de la Ecole Cause Freudienne y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

2) En referencia al filósofo Martin Heidegger.

Subrayarán importantes referencias epistémicas vertidas en el seminario 11, un programa de investigación de Lacan con una apuesta por el psicoanálisis como ciencia del inconsciente.

Referencias epistémicas y estructura del discurso en los tiempos transferenciales

El seminario 8 sobre *La Transferencia*, dictado por Lacan entre noviembre de 1960 y junio de 1961, nos brinda una serie de referencias epistémicas muy interesantes. Una de ellas es acerca de la científicidad de la medicina y al mismo tiempo la ubicación de la física en el universo epistémico:

“La medicina, como ustedes habrán advertido en este caso, siempre se creyó científica. En este punto, por otra parte, es donde siempre ha mostrado sus debilidades. Por una especie de necesidad interna de su posición, siempre se refirió a una ciencia, que era la de su tiempo, ya fuese ésta buena o mala (...) Por nuestra parte, tenemos la impresión de que nuestra ciencia, nuestra física, es una buena ciencia, y de que durante siglos tuvimos una física muy mala” (Lacan, [1960-1961], 2004, p. 84).

Insistirá Lacan con que la medicina no tiene nada que hacer con la ciencia, pero es interesante cómo se sirve del *nuestra* para pensar la ubicación del psicoanálisis respecto a lo que él denomina una buena ciencia para referirse a la física. En estos tiempos Lacan se sirve de la física para traer hacia el psicoanálisis la idea de los contrarios, los contrastes y las oposiciones, en síntesis, el conflicto en sí mismo:

“Toda clase de modelos de la física nos han aportado la idea de una fecundidad de los contrarios, de los contrastes, de las oposiciones, y de una no contradicción absoluta del fenómeno con su principio conflictual. Toda la física se apoya más bien en la imagen de la onda que en la forma, la *Gestalt*, la buena forma, con independencia de lo que la psicología moderna haya hecho con ella” (Lacan, [1960-1961], 2004, p. 89).

Aprovecha aquí también para trazar una distancia entre la psicología “moderna” y el psicoanálisis. Así, siguiendo lo ya planteado en el seminario 7 respecto de la ética, Lacan ubicará aquí lo que sería un discurso válido para el psicoanálisis: “... las nociones que promuevo antes ustedes como aquellas categorías radicales a las que estamos obligados a recurrir para plantear, acerca del análisis, un discurso válido, o sea, lo imaginario, lo simbólico y lo real” (Lacan, [1960-1961], 2004, p. 91). Se puede ver aquí cómo Lacan introduce la dimensión de la verdad, elemento clave para el desarrollo de los cuatro lugares de lo que será su teoría sobre los cuatro discursos:

“Lo que Sócrates, por su parte, llama *episteme*, la ciencia, lo que él descubre, en suma, lo que aísla, lo que extrae, es que el discurso engendra la dimensión de la verdad. El discurso, que se asegura en una certidumbre interna a su propia acción, asegura cuando puede, la verdad como tal – no es sino esta práctica del discurso” (Lacan, [1960-1961], 2004, p. 98).

Así como apunta aquí la relación socrática de la *episteme* con la verdad, más adelante Lacan, elogiando el libro de Alexandre Koyré *From the Closed World to the Infinite Universe*, luego pasa a Arthur Koestler y *Los sonámbulos*, que es una biografía de tres grandes científicos, Copérnico, Kepler y Galileo –confeso comunista–, y allí dirá que es absolutamente verdadero que Galileo nunca le prestó la menor atención a lo que había descubierto Kepler, y que el paso genial que él dio en su invención de la dinámica moderna fue encontrar la ley exacta de la caída de los cuerpos. Dice que a pesar que fue el asunto del geocentrismo lo que le supuso las mayores dificultades, no es menos cierto que estaba tan atrasado como los demás, igual de pegado a la idea del movimiento circular perfecto para los cuerpos celestes. “Galileo ni siquiera franqueó lo que nosotros llamamos la revolución copernicana, que como sabemos no es de Copérnico. Ya ven ustedes el tiempo que requieren las verdades para abrirse camino frente a un prejuicio tan sólido como la perfección del movimiento circular” (Lacan, [1960-1961], 2004, p.

110). Lacan nos regalo un episodio muy interesante de la historia de la ciencia para ubicar allí la tensión entre verdad y prejuicio.

Por último, en este seminario, Lacan introduce también el punto de la ignorancia y la opinión verdadera para cotejarla con la ciencia:

“... en el discurso platónico, ocupa un lugar intermedio entre la *episteme*, la ciencia en el sentido socrático, y la *amathía*, la ignorancia, a saber, la *dóxa*, la opinión verdadera, considerada como aquella opinión de la cual, siendo indudablemente verdadera, el sujeto es incapaz de dar cuenta, no sabe por qué es verdad” (Lacan, [1960-1961], 2004, p. 154).

Ignorancia a la cual el psicoanálisis eleva en la práctica analítica a una dignidad epistémica, lo no sabido del sujeto.

Russell y el horizonte de formalización. La topología como referencia epistémica y el objeto científico del psicoanálisis

El seminario 9 de Jacques Lacan, dictado entre los años 1961 y 1962, fue dedicado íntegramente al concepto freudiano de *Identificación*. Abordará aquí desde diferentes perspectivas a la ciencia-ficción, un tema sobre el cual Lacan retornará hacia el final de su enseñanza (Lacan, [1976], 2018, p. 17), pero aquí en este seminario también lo orientará por el lado de la producción fantástica, emparentándola en este punto con el discurso analítico:

“Pero esto, del modo en que van las cosas, las que están hechas a pesar de su encanto, para evocar que hay ahí algo bastante emparentado con lo que nosotros ejercemos, debo decir con bastante más fantasía y humor: son los diversos divertimentos de lo que se llama comúnmente la ciencia-ficción los que muestran que sobre este tema son posibles todo tipo de variaciones” (Lacan, [1961-1962], clase del 22/11/61).

Lacan va a traer el nombre de Bertrand Russell en una doble vertiente. Por un lado, para introducir la lógica en el seno del discurso analítico, y por el otro, a partir del principio de contradicción enunciado por aquel, junto a las matemáticas para así plantear un horizonte de formalización para el psicoanálisis.

“Russell se encuentra en la posición del lógico; el lógico tiene una posición que no data de ayer. Hace funcionar un cierto aparato al que da diversos títulos: razonamiento, pensamiento. Descubre allí un cierto número de leyes implícitas. En un primer tiempo despeja esas leyes: son aquéllas sin las cuáles no habría nada del orden de la razón que fuera posible. Es en el curso de esta investigación absolutamente original, de este pensamiento que nos gobierna por la reflexión que comprendemos por ejemplo la importancia del principio de contradicción” (Lacan, [1961-1962], clase del 20/12/61).

Enfatizará Lacan que el hecho histórico es que aunque el desarrollo de la lógica se dirija hacia una ontología, una referencia radical al ser que estaría considerada apuntando en esas leyes al modo de aprehensión necesario a la verdad, dicha lógica se orienta hacia un formalismo, de modo que es a partir de Russell que se otorga una orientación al pensamiento de la época en la dirección de una formalización general tan estricta, tan económica, como sea posible. Y será esa formalización que cautivará a Lacan durante muchos años como horizonte epistémico para el psicoanálisis.

Por lo tanto es muy interesante cómo Lacan siguiendo lo desarrollado respecto a Russell y el horizonte de formalización como dato del progreso del pensamiento, denominará a la época a partir de un momento del discurso de la ciencia:

“... la correlación del esfuerzo de Russell, la inserción del esfuerzo de Russell en esta misma dirección en matemáticas, conduce a la formación de lo que se denomina la teoría de

los conjuntos cuyo alcance general se puede caracterizar en que se esfuerza por reducir todo el campo de la experiencia matemática acumulada durante siglos de desarrollo, y creo que no se puede dar mejor definición que la de que es reducirla a un juego de letras. Esto, entonces, debemos considerarlo como un dato del progreso del pensamiento, digamos, en nuestra época, definiendo esta época como un cierto momento del discurso de la ciencia” (Lacan, [1961-1962], clase del 20/12/61).

Pero también se puede precisar cómo ya en este seminario 9 Lacan vislumbra ciertas limitaciones en la lógica formal como ideal de ciencia, en el punto de si ese saber articulado y ordenado no conduce a otro escenario que no sea el tautológico:

“... el esfuerzo de nuestra organización del mundo, el esfuerzo lógico, es, hablando con propiedad, reducir lo diverso a lo idéntico, identificar pensamiento con pensamiento, proposición con proposición, en relaciones diversamente articuladas que forman la trama precisa de lo que se llama lógica formal, lo que plantea para aquél que considere de un modo extremadamente ideal el edificio de la ciencia, como pudiendo o debiendo estar incluso virtualmente ya acabada, lo que plantea el problema de saber si efectivamente toda ciencia del saber, toda aprehensión del mundo de manera articulada y ordenada, no debe conducir sino a una tautología” (Lacan, [1961-1962], clase del 10/1/62).

Podemos recordar que hacia el final de su enseñanza, allá por el seminario 21³, Lacan definirá a la lógica como ciencia de lo real. Sin embargo, aquí en el seminario sobre La Identificación, ya hablará sobre el carácter inevitable de hacer lógica:

“Es por eso que este año hacemos lógica. No puedo evitarlo: no se trata de saber si me gusta o me disgusta; no me disgusta; puede no gustarle a otros. Pero lo que

es seguro es que es inevitable. Se trata de saber a qué lógica nos conduce esto. Han podido ver

3) Seminario titulado *Les non dupens errent*, dictado entre los años 1973-1974.

que ya les he mostrado (...) dónde nos situamos en relación a la lógica formal, y seguramente no dejamos de tener alguna palabra que decir” (Lacan, [1961-1962], clase del 21/2/62).

Es en relación a lo real, a la posibilidad de aprehenderlo, donde Lacan comienza a ubicar el horizonte científico. “Pues se trata ni más ni menos que de lo real, se trata de eso. Se trata de alcanzar lo que se pretende independiente de todas nuestras amarras; en esta búsqueda está lo que se llama absoluto: larguen todo al fin” (Lacan, [1961-1962], clase del 7/3/62). El acercamiento a lo real por parte del sabio científico y un cuestionamiento al valor de la apariencia respecto a lo real es un detalle del cual Lacan se sirve en estos tiempos: “... tienden a establecer los criterios de la ciencia, en la perspectiva filosófica. No hablo de esos sabios que, lejos de lo que se cree, casi no dudan. Es en esa medida que estamos más seguros de que al menos se acercan a lo real” (Lacan, [1961-1962], clase del 7/3/62). Lacan propone que en la perspectiva filosófica de la crítica de la ciencia es necesario hacer algunas observaciones, para avanzar en una crítica que implique desconfiar del término de apariencia, pero sin perder el eje que la apariencia y la imagen algo proporcionan cuando se trata de lo real.

En términos epistemológicos, en este seminario 9 Lacan incorpora la topología y la figura del toro⁴ para dar cuenta de la dialéctica subjetiva que se juega en la identificación, tema central de su dictado en estos tiempos, a partir de una pregunta: “¿Para qué nos sirve la topología de esta superficie llamada toro en tanto su inflexión constituyente, lo que necesita sus vueltas y retornos es lo que puede sugerirnos mejor la ley a la que el sujeto está sometido en el proceso de identificación?” (Lacan, [1961-1962], clase del 28/3/62). Agrega

también cómo se servirá de la topología y su modelo para abordar las funciones del falo y el corte:

“Por ahora lo que se nos propone es encontrar un modelo topológico, un modelo de estética trascendental que nos permita dar cuenta a la vez de todas esas funciones del falo. Hay algo que parece a esto que como esto sea lo que se llama en topología una superficie cerrada, noción que toma su función, a la cual tenemos el derecho de dar un valor homólogo, un valor equivalente de la función de la significancia porque podemos definirla por la función del corte. He hecho ya más de una referencia sobre esto” (Lacan, [1961-1962], clase del 9/5/62).

4) Toro es una figura topológica similar a un neumático de la que se sirve Lacan para representar la relación de exclusión interna estructural.

Desarrolla además un aporte clave, y es ubicar que en la topología no se trata simplemente de geometría, sino que además hay allí *estructuras*, con la impronta de lo real que allí está en juego:

“A lo que los conduzco bajo éstas fórmulas topológicas de las que ustedes ya han sentido que no son pura y simplemente estas referencias intuitivas a la que los ha habituado la práctica de la geometría, es a considerar que esas superficies son estructuras, y he debido decirles que están todas estructuralmente presentes en cada uno de sus puntos” (Lacan, [1961-1962], clase del 30/5/62).

En este seminario 9 vemos de un modo muy interesante cómo Lacan establece una comparación entre una lectura anatómico-organicista de los orificios corporales, hasta el aporte lacaniano de abordarlos desde la lingüística a partir del concepto de significante:

“Observen que hasta Freud la anatomía tradicional, un tanto sea poco Wissenschaft con Paracelso y Aristóteles, ha siempre tomado cuenta, entre los orificios del cuerpo,

los órganos de los sentidos como verdaderos orificios. La teoría psicoanalítica en tanto estructurada por la función de la libido ha hecho una elección bien estrecha entre los orificios y no nos habla de los orificios sensoriales como orificios sino por llevarlos al significativo de los orificios de entrada elegidos” (Lacan, [1961-1962], clase del 16/5/62). Lacan se manifiesta molesto y hablará de chatura en la mentalidad de la comunidad analítica por creer en la biología como referencia: “No que esté diciendo que un cuerpo, un cuerpo vivo -no estoy bromeando- no sea una realidad biológica, sólo hacerlo funcionar en la topología freudiana como topología y ver no sé qué biologismo que sería radical, inaugural, coextensivo de la función de la pulsión, es lo que constituye toda la amplitud, todo él hiato de lo que se denomina un contrasentido, un contrasentido absolutamente manifiesto en los hechos” (Lacan, [1961-1962], clase del 20/6/62).

Dirá Lacan que haciendo una revisión en la biología no hay rastro de un descubrimiento biológico, ni siquiera fisiológico que haya sido realizado por la vía del análisis, de modo que el contrasentido es muy fácil de definir ya que la relación de la pulsión al cuerpo está en todas partes marcada en Freud. Claramente así Lacan marca que la investigación en psicoanálisis sobre el cuerpo, la pulsión y la topología va en una dirección, mientras que la investigación biológica va por otro lado.

Hacia el final del seminario 9 Lacan realizará una ubicación trascendente, y es poner en el objeto de castración aquel por el cual el psicoanálisis se situará en el campo de la ciencia:

“Hasta tanto no hayamos reconocido que este objeto de la castración es el objeto mismo por el que nos situamos en el campo de la ciencia, quiero decir que es el objeto de nuestra ciencia como el número o el tamaño pueden ser el objeto de la matemática, la dialéctica del análisis,

no sólo su dialéctica, sino su práctica, su relación misma y hasta la estructura de su comunidad permanecerán en suspenso” (Lacan, [1961-1962], clase del 27/6/62).

Agrega además en ello el porvenir del análisis, de su práctica y de la misma comunidad analítica; es decir, lo relevante que significa en múltiples planos clarificar el objeto científico para el discurso analítico.

El Seminario 10 y la Introducción a la Era de la Técnica

El seminario 10 de Jacques Lacan, dictado entre los años 1962 y 1963, giró alrededor de un afecto, la *Angustia*, a la cual le dedicó numerosas clases y un esquema conceptual trascendente como lo es el *Cuadro de la angustia* (Lacan, [1962-1963], 2006, p. 88).

En este seminario hace su aparición por vez primera en la enseñanza de Lacan una referencia explícita a la noción de la *técnica*, para ubicar allí una era que atraviesa la modernidad. Cabe decir que unos años antes, en 1955, Lacan se había abocado a la traducción al francés del texto *Logos* de Martin Heidegger, el filósofo alemán pionero en el planteamiento de la técnica como una discursividad diferente a la científica. Dice Lacan:

“Sin embargo, todo en la experiencia que llamaré moderna —con las modificaciones profundas que conlleva en la aprehensión del objeto eso que no soy el primero en calificar como *la era de la técnica*- ¿no debería acaso sugerir la idea de que un discurso sobre el objeto debe pasar obligatoriamente por relaciones complejas, que solo nos permiten el acceso a través de profundos zigzags?” (Lacan, [1962-1963], 2006, p. 54).

No puede soslayarse al menos como hipótesis la influencia de Heidegger en este trascendente planteo de Lacan.

Seguido a ello Lacan ubicará el lugar de la objetividad en el campo científico y el de las evidencias como referencias ineludibles:

“No hablaré aquí de lo que prescinde de la objetividad, y es llamado subjetivo. En el campo de la ciencia – hablo de nuestra ciencia en general-, ya saben ustedes que desde Kant le han ocurrido, a este objeto, algunas desgracias, todas debidas a la importancia excesiva que se ha querido dar a ciertas evidencias y, en particular, a las pertenecientes al campo de la estética trascendental” (Lacan, [1962-1963], 2006, p. 99).

Posteriormente, Lacan anticipa un cambio significativo que acelerará el discurso de la técnica, y es el referido al de las coordenadas temporo-espaciales:

“Si se tiene por evidente la separación de la dimensión del espacio respecto de la del tiempo, la elaboración del objeto científico acabó tropezando con lo que se traduce muy impropriamente como una crisis de la razón científica. Hubo que hacer todo un esfuerzo para percatarse de que, en cierto nivel de la física, los dos registros, espacial y temporal, no podían seguir siendo considerados variables independientes” (Lacan, [1962-1963], 2006, p. 99).

Todo un anticipo este de Lacan en el punto que la celeridad y los cambios frenéticos que impone hoy al mundo la lógica de la técnica implica entre otras cuestiones cambios sustanciales en las coordenadas temporo-espaciales.

Yendo al campo de la tensión entre ciencia y conocimiento, Lacan ubica aquí el punto ensombrecedor de la causa:

“La causa surge pues siempre en correlación con el hecho de que algo es sometido a la consideración del conocimiento. Ahora bien, es precisamente el deseo lo que anima la función del conocimiento. Cada vez que es invocada, en su registro más tradicional, la causa es la sombra, o la contrapartida, de lo que es punto ciego

en la función del conocimiento” (Lacan, [1962-1963], 2006, p. 235).

Introduce Lacan la clave del deseo para pensar un más allá de la causa-efecto al momento de considerar el conocimiento:

“En esta perspectiva, el deseo se sitúa, en efecto, como una falta de efecto. Así, si la causa se constituye como algo que supone efectos, es a partir de este hecho –que, primordialmente, el efecto le falta. Esto lo encontrarán ustedes en toda la fenomenología de la causa. El gap entre la causa y el efecto, a medida que se va colmando –y es esto ciertamente lo que llaman, desde otra perspectiva, el progreso de la ciencia–, hace que la función de la causa se desvanezca, quiero decir, allí donde es colmado” (Lacan, [1962-1963], 2006, p. 307).

El progreso de la ciencia entendido como la relación causa – efecto que se va colmando y el psicoanálisis poniendo el deseo en el cenit dando como consecuencia la falta de efecto constituye toda una propuesta innovadora por parte de Lacan.

Los Conceptos Fundamentales. El psicoanálisis como ciencia del inconsciente

En su seminario 11, dictado entre los años 1963 y 1964, Lacan dedicará sus estudios para pensar los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, a modo de lo que el epistemólogo Imre Lakatos⁵ (1983) define como el núcleo duro de un programa de investigación científica. Dice Lacan: “¿qué status conceptual habremos de dar a cuatro de los términos introducidos por Freud como conceptos fundamentales, a saber, el inconsciente, la repetición, la transferencia y la pulsión?” (Lacan, [1963-1964], 2003, p. 20).

En la clase I, “*La excomunión*”, Lacan ubicará algunos planteos interesantes respecto a la relación del psicoanálisis con la ciencia, con definiciones precisas que responden también al contexto político de crítica a la verticalidad imperante en la IPA⁶ a modo de estructura

religiosa. La idea del psicoanálisis como una praxis ubicable entre ciencia y religión sustenta los postulados de Lacan a esta altura de su enseñanza; se pregunta qué lo funda al psicoanálisis como una praxis, y dirá: “Es el término más amplio para designar una acción concertada por el hombre, sea cual fuere, que le da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico. Que se tope con algo más o menos de imaginario no tiene aquí más que un valor secundario” (Lacan, [1963-1964], 2003, p. 14). Lacan se hace la pregunta si el psicoanálisis es una ciencia, y al mismo tiempo dirá que “hasta podría iluminarnos sobre lo que ha de entenderse por ciencia, y aún por religión” (Lacan, [1963-1964], 2003, p. 15). Ironizará sobre la investigación en psicoanálisis, su lugar en las ciencias humanas y la reivindicación hermenéutica, y para ello se servirá del famoso *no busco, encuentro* de Picasso, desde donde se puede extraer el dominio propio de lo que se busca y el dominio propio de lo que se encuentra.

En el intento de autorizar al psicoanálisis llamarse ciencia Lacan ubicará dos polos, el del objeto y el del campo de la experiencia. Dice:

5) Epistemólogo de origen húngaro discípulo de Karl Popper que llamará a su propuesta epistemológica “Falsacionismo sofisticado”.

6) Asociación Psicoanalítica Internacional, fundada por Freud en 1910.

“Lo específico de una ciencia es tener un objeto. Puede sostenerse que una ciencia se especifica por un objeto definido, al menos, por cierto, nivel operativo, reproducible, al que se llama experiencia. Pero hay que ser muy prudentes porque este objeto cambia, y de manera singular, en el curso de la evolución de una ciencia. No se puede decir que el objeto de la física moderna es el mismo ahora que en el momento de su nacimiento” (Lacan, [1963-1964], 2003, p. 16).

Lacan dirá también que la praxis delimita un campo, pero que la noción de experiencia no basta para definir una ciencia, sino en ese caso habría que dar lugar por ejemplo a la alquimia, algo de lo que quizás no pueda decirse lo contrario.

Al momento de pensar objeto y campo Lacan pondrá como ejemplo del primero a la agricultura y del segundo a la agronomía. Allí introducirá una nueva dimensión, la de la *formalización*, ya trabajada por cierto en seminarios precedentes:

“¿Basta esto para definir las condiciones de una ciencia? No lo creo para nada. Se puede formalizar una falsa ciencia, igual que una ciencia de verdad. El asunto no es simple, entonces, ya que el psicoanálisis, como supuesta ciencia, aparece bajo aspectos que podría calificarse como problemáticos” (Lacan, [1963-1964], 2003, p. 18).

Es esa formalización que comenzó temprano en su enseñanza con esquemas y grafos y llegó hasta las trenzas y nudos del final.

Dirá Lacan que es un hecho muy sorprendente que Freud sea el primero en haber introducido conceptos fundamentales en esta supuesta ciencia, pero que nada de eso garantizó que esta llamada literatura psicoanalítica no haya sido adulterada o falseada, en abierta crítica a los postfreudianos. De allí que podemos ubicar al marco desde el cual Lacan decidió titular como lo hizo a su seminario número 11.

En la clase II Lacan plantea que le interesa dar cuenta del inconsciente no tanto como concepto dinámico sino a partir de su función de *causa*. Sostiene que el problema de la causa constituye el engorro de los filósofos, y se propone pensarla a partir de las cuatro causas de Aristóteles: causa material – causa formal – causa final – causa eficiente. Meses más tarde, en el escrito *La Ciencia y la Verdad* (1965), distribuirá distintos discursos, entre ellos el analítico, en función de cada una de esas causas.

Lacan dirá que es necesario distinguir la causa de lo que hay de determinante en una ley, por la razón que al hablar de causa siempre

se está ante algo inconceptual, indefinido, que cojea. “Solo hay causa de lo que cojea” (Lacan, [1963-1964], 2003, p. 30), y el inconsciente freudiano se sitúa en ese punto entre la causa y lo que ella afecta, determinando la neurosis. El inconsciente nos muestra la hiancia por donde la neurosis empalma con un real, el cual puede muy bien no estar determinado. Y en el hueco de esa hiancia Lacan ubicará al inconsciente, como algo perteneciente al orden de lo no realizado, algo que está a la espera, como no nacido.

Lacan pondrá énfasis en el inconsciente freudiano como unos de los conceptos integrantes del *núcleo duro* (Lakatos, 1983) de su proyecto de retorno a Freud, y dirá del mismo que no tiene nada que ver con las formas del inconsciente que le precedieron. Llevará el punto de partida a las formaciones del inconsciente trabajadas por Freud, enfatizando en el carácter de tropiezo de un sueño o un acto fallido. Hay como un hallazgo en esa experiencia freudiana de exploración del inconsciente. Lacan ubica al inconsciente por el lado del sujeto de la enunciación e introduce allí la dimensión del deseo: “...el inconsciente es el sujeto, en tanto alienado en su historia, donde la síncope del discurso se une con su deseo” (Lacan, [1963-1964], 2003, p. 34). Pondrá a ese deseo en la metonimia del discurso del sujeto, manifestándose como lo que vacila en un corte del mismo. Lacan hablará del inconsciente en tanto hiancia preontológica, que no se presta a la ontología. No es ser ni no ser, es no realizado. Es inaccesible tanto a la contradicción como a la localización temporo-espacial, enfatizando su carácter pulsátil. Ópticamente, el inconsciente es lo evasivo, lo inconsistente.

Ya en la clase IV, y en continuidad de los tiempos conjeturales de los primeros tiempos de su enseñanza, Lacan nos brinda una definición del psicoanálisis, *ciencia conjetural del sujeto*: “Al mismo tiempo, formulé la esperanza de que en torno a ello se vuelva a producir la cristalización tajante, decisiva, que se produjo antes en la ciencia física, pero esta vez en una dirección que llamaremos la ciencia conjetural del sujeto” (Lacan, [1963-1964], 2003, p. 51).

En la clase XII Lacan nos lleva por la astrología china, a la que calificará de muy buena ciencia astronómica, para poner en tensión los conceptos de ciencia y magia sobre los cuales volverá un año más adelante. Dirá:

“...es de veras una ciencia. Sus observaciones, enteramente válidas, muestran que los chinos tenían un sistema sumamente eficaz para la previsión de las variaciones diurnas y nocturnas (...) No hay en este caso ninguna línea divisora entre la recopilación experimental, que sigue siendo válida para todos, y los principios que la guiaron. Así como tampoco puede decirse (...) que todo es fantasía y humo en la magia primitiva, ya que ésta encierra un enorme acopio de experiencias perfectamente utilizables” (Lacan, [1963-1964], 2003, p. 158).

Siguiendo aquí, Lacan ubicará la religión en el más allá de la ciencia, también sobre la cual continuará investigando al año siguiente: “Mucho después de la revolución cartesiana y de la revolución newtoniana, todavía se percibe, en el centro de la doctrina positivista, una teoría religiosa de la tierra como gran fetiche, enteramente congruente con este enunciado que se halla en Comte” (Lacan, [1963-1964], 2003, p. 158).

Ya hacia la clase XVI Lacan nos hablará del psicoanálisis como *ciencia del inconsciente*: “Si el psicoanálisis ha de constituirse como ciencia del inconsciente convendría partir de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. De ello he deducido una topología cuyo fin es dar cuenta de la constitución del sujeto” (Lacan, [1963-1964], 2003, p. 211). Con esto Lacan busca refutar las objeciones que se le planteaban respecto al hecho de priorizar la estructura en desmedro de la dinámica, dando cuenta al mismo tiempo de la pregnancia de la lingüística como referencia epistémica ineludible en ese proyecto de rigor epistémico pensado para el psicoanálisis.

En la clase XVIII Lacan nos llevará a pensar a La Ciencia como contexto en el cual se lleva a cabo la práctica analítica:

“... La ciencia, con el acento puesto en ese La y no en la palabra ciencia. La ciencia, en la que estamos todos atrapados, que forma el contexto de la acción de todos en esta época en que vivimos, y de la que tampoco puede librarse el psicoanalista ya que también forma parte de sus condiciones, es La ciencia, esa misma. Con respecto a esa ciencia es que tenemos que situar al psicoanálisis” (Lacan, [1963-1964], 2003, p. 239).

Es fundamento sobre el cual volverá posteriormente Jacques-Alain Miller ([1987-1988], 2019) para pensar a la ciencia como un partenaire del psicoanálisis.

Hacia el final del seminario, en la clase XX, Lacan se pregunta acerca de la incidencia de los mass-media, los espectáculos que solicitan nuestra visión y suscitan nuestra mirada. Y desde allí buscará abordar: “... nuestra relación con la ciencia que invade cada vez más nuestro campo” (Lacan, [1963-1964], 2003, p. 282). Decididamente aquí nos encontramos en el punto de lo que más adelante y a la altura del seminario 20⁷ Lacan llamará los *gadgets*, aquellos objetos tecnológicos efectos del accionar y el saber cada vez mayor de la ciencia.

Los cuatro campos como antesala de los cuatro discursos

Jacques-Alain Miller definirá como cuatro campos aquellos trabajados por Lacan en su escrito “La ciencia y la verdad” (Lacan, [1965], 2005), los cuales preceden en cinco años a su construcción de los cuatro discursos. Dice Miller: “Estos cuatro campos – los enumeraré – son la magia, la religión, la ciencia y el psicoanálisis, mientras que en los cuatro discursos tendremos otra serie de cuatro: el del amo, el de la universidad, el de la histérica y el del analista” (Miller, [2002-2003], 2016, p. 185).

En ese escrito “La ciencia y la verdad” (1965), que conforma también la primera clase de su seminario 13 sobre *El objeto del psicoanálisis*, Lacan va a ubicar al psicoanálisis en una lógica comparativa con la ciencia, la religión y la magia para pensar lo

relativo a la causa y al acceso a la verdad. Si bien para tal fin se valdrá de retomar las cuatro causas aristotélicas (detalladas más adelante), J.-A. Miller dirá que lo que allí realizará Lacan es distribuir cada uno de estos campos en función de la noción de verdad.

En este escrito a Lacan le interesa indagar en un primer momento la vocación de ciencia del psicoanálisis. Al igual que lo desplegado en el seminario 11, abordará a Descartes y su cogito para desde allí pensar al sujeto de la ciencia. Desde esa perspectiva considerará como impensable que el psicoanálisis como práctica y el inconsciente de Freud como descubrimiento hubiesen tenido lugar antes del nacimiento de la ciencia.

Dice Lacan que el psicoanálisis y el inconsciente como descubrimiento no se dieron porque los pacientes llegaron a Freud en nombre de la ciencia y el prestigio de fines de siglo XIX entre sus seguidores. No fue la ruptura con el cientificismo de su época lo que llevó a Freud a abrir la vía del psicoanálisis; ese cientificismo de Brücke y sus ideales, de Helmholtz y Du Bois-Reymond hicieron entrar la fisiología y las funciones del pensamiento en los términos matemáticamente determinados de la termodinámica. Constituyeron así la *Base Epistemológica Freudiana*. La conclusión de Lacan es que es el sujeto de la ciencia aquel sobre el cual opera el psicoanálisis. Solo un sujeto recibido como tal es el que puede hacerlo científico.

7) Seminario *Aún*, dictado por Lacan entre los años 1973-1973, en el cual trabajará el concepto, introducido por primera vez en su seminario del año anterior, el 19, ... o peor.

Para Lacan no hay ciencia del hombre porque el hombre de la ciencia no existe sino solo su sujeto. Dirá: “Es bien conocida mi repugnancia de siempre por la apelación de ciencias humanas, que me parece ser el llamado mismo de la servidumbre” (Lacan, [1965], 2005, p. 838). Por eso será *Ciencias Conjeturales* la nominación que por esta época terminará seduciendo a Lacan. Un sujeto no saturado pero calculable constituiría el objeto que subsume, según las formas de la epistemología clásica, el cuerpo de las ciencias

llamadas conjeturales, las cuales, si bien no se oponen a las ciencias exactas, la conjetura es susceptible de cálculo exacto, un formalismo que separa axiomas y se sirve de leyes. Es por ello que el objeto del psicoanálisis depende del objeto de la ciencia. Su objeto, la función del a, debe insertarse en el campo psicoanalítico. Y su praxis no implica otro objeto sino el de la ciencia.

Nos dice Lacan que la *verdad* en el sujeto emerge en la división entre la misma y el saber. Parafraseando a Freud, *donde ello era... debo advenir* aparecerá como un imperativo que insta a asumir la propia causalidad. Por el lado de Descartes, en el *pienso, luego soy* el pensamiento no funda el ser sino anudándose en la palabra donde toda operación toca a la esencia del lenguaje. Por lo tanto, nada se habla sino apoyándose en una causa, los cuales serán tomadas del saber aristotélico para volcarlas a la lectura de estos cuatro campos.

A Lacan le interesará pensar la cuestión de la causa y la verdad en función de un cruce del psicoanálisis no solo con la ciencia sino también con otros discursos, como la *magia* (falsa o disminuida ciencia), la *religión* (en conflicto con la ciencia). Nos dirá que, si bien ambas son sombras para el sujeto de la ciencia, no lo son así para el sujeto sufriente.

Del campo de la *Magia* Lacan nos hablará del significativo del encantamiento, pero al mismo tiempo el sujeto chamanizante es un chamán de carne y hueso. La magia es verdad como causa bajo su aspecto de *Causa Eficiente*. El saber está velado, queda así para el sujeto de la ciencia, se disimula como tal, en la tradición de su acto, lo cual es una condición de la magia.

Dice J.- A. Miller:

“Antes de la aparición misma del discurso de la ciencia se notaba la emergencia de un deseo de tocar lo real bajo la forma de actuar sobre la naturaleza, hacerla obedecer, movilizar y utilizar su potencia. ¿Cómo? Antes de la ciencia, un siglo antes de la aparición del discurso científico, ese deseo se manifestaba en lo que

se llamó la magia. La magia es otra cosa que el truco del escamoteador que convocamos para distraer a los niños. Lacan la considera tan importante que (...) inscribe la magia como una de las cuatro condiciones fundamentales de la verdad: magia, religión, ciencia y psicoanálisis. Cuatro términos que anticipan algo de los famosos cuatro discursos” (Miller, [2012], 2014, p. 21).

Dirá Miller que a la magia la define como la llamada directa al significante que está en la naturaleza a partir del significante del encantamiento. El mago habla para hacer hablar a la naturaleza, para perturbarla, y eso es ya infringir el orden divino de lo real, de tal manera que se persiguió a los magos dado que la magia era como una brujería. Pero esta magia era ya la expresión de un anhelo del discurso científico. Dice:

“Esa ha sido la tesis de la erudita Frances Yates que considera que el hermetismo preparó al discurso científico. Y es un hecho histórico que Newton, él mismo, fue un distinguido alquimista. Retomando los trabajos del economista John Maynard Keynes sobre Newton. F. Yates indica que había pasado más años en la alquimia que en las leyes de la gravitación (...) Pero seguiremos más bien a Alexander Koyré que insiste sobre la diferencia: la magia hace hablar a la naturaleza mientras la ciencia la hace callar. Magia es encantación, ocultación, retórica” (Miller, [2012], 2014, p. 21).

Estas afirmaciones de Miller sobre los alquimistas van en consonancia sobre lo planteado por Lacan acerca de la relación de la misma con la ciencia postulada en el seminario 11. Hacia el final de su enseñanza Lacan no dudaba en preguntarse si el psicoanálisis, cuando ya no tenía la ambición de volverlo científico, no sería una magia (Miller, [2012], 2014).

Del campo de la *Religión* dirá Lacan que presenta el mecanismo de la neurosis obsesiva. La revelación es la denegación de la verdad

como causa. Dios es la causa del deseo, y así corta el acceso propio a la verdad. El propio sujeto es objeto de su sacrificio. La demanda se dirige a Dios. La verdad aparece aquí como *Causa Final*. La fantasía religiosa es una realidad que cubre la verdad.

Nos encontramos así ante el Dios de la postciencia. Dice J.- A. Miller:

“Se continuó hablando de Dios y de la naturaleza, pero Dios no es nada más que un sujeto supuesto saber, un sujeto supuesto al saber en lo real. La metafísica del siglo XVII describe un Dios del saber que calcula, lo dice Leibnitz, o bien que se confunde con ese cálculo, lo dice Spinoza. En todos los casos se trata de un Dios matematizado. Diré que la referencia a Dios ha permitido, velando la vieja ilusión de Dios, el pasaje del cosmos finito al universo infinito (...) de la física matemática (y con éste) la naturaleza desaparece (...). Con el universo infinito la naturaleza desaparece y empieza a develarse lo real” (Miller, [2012], 2014, p. 22).

En su curso *Un esfuerzo de poesía* Miller ([2002-2003], 2016) nos dirá que lo que aquí Lacan delinea es la posición religiosa, pero más específicamente la posición de la religión católica, con la cual debate. Define del siguiente modo a la posición religiosa: “... consiste (...) en trasladar a Dios la carga de la verdad y también en alojar en Él, con el mismo movimiento, el objeto del sacrificio, un objeto sacrificado” (Miller, [2002-2003], 2016, p. 188). Tenemos así que, en el Otro, Dios, en un mismo movimiento se inscribe el objeto de sacrificio y la carga de la verdad. La verdad es así confinada a una divinidad y de ese modo se produce una denegación de la verdad como causa, de modo tal que este Lacan opondrá la posición del religioso a la del psicoanálisis. Dirá Lacan que en la religión lo que reina es la causa final porque a la verdad se la deja para después, para el juicio del fin del mundo, para el juicio final.

Respecto a la **Ciencia** Lacan puntúa que la verdad como causa de la ciencia debe reconocerse bajo el aspecto de la *Causa Formal*, en tanto reduce la naturaleza a la formalización matemática. De la verdad como causa la ciencia no querrá saber nada. Al respecto dirá J.- A. Miller: “Con la ciencia uno pasa de la palabra a la escritura, conforme al dicho de Galileo ‘la naturaleza está escrita en lenguaje matemático’” (Miller, [2012], 2014, p. 22).

En el mismo lugar J.- A. Miller agregará que la suposición de un saber en lo real pareciera el último velo que hay que levantar, ya que, si hay un saber en lo real, hay una regularidad que el saber científico permite prever. Dice:

“El saber científico permite prever, está orgulloso de prever, en tanto eso demuestra la existencia de leyes y no se necesita de un enunciador divino de esas leyes para que sigan vigentes. Y es a través de esa idea de leyes que se ha detenido la vieja idea de la naturaleza en la expresión misma ‘las leyes de la naturaleza’” (Miller, [2012], 2014, p. 23).

Es interesante respecto a su lectura de la ciencia cómo Miller ubica hoy una reconciliación del discurso científico con el azar y la incertidumbre, en tanto hay un imposible al momento de equivaler lo real y la materia:

“Einstein, como lo relata Lacan, se refería a un Dios honesto que rechaza todo azar (...) era (...) una tentativa de retener el discurso de la ciencia y la revelación de lo real. Poco a poco, la física ha debido dar lugar tanto a la ‘incertidumbre’ como al ‘azar’. Es decir, a un conjunto de nociones que amenazan al sujeto supuesto saber. No se ha podido tampoco hacer equivalentes lo real y la materia. Con la física subatómica los niveles de la materia se multiplican y vamos a decir que el La de la materia como el La de la mujer se desvanecen” (Miller, [2012], 2014, p. 23).

Es aquí, respecto a las leyes de la naturaleza, donde podemos entender el eco que debería tener el aforismo de Lacan “lo real es sin ley” (Lacan, [1975-1976], 2009, p. 175). Dice Miller al respecto: “Esa es la fórmula que da testimonio de una ruptura total entre naturaleza y real, corta decididamente la conexión entre la naturaleza y lo real. Ataca a la inclusión del saber en lo real que mantiene la subordinación al sujeto supuesto saber” (Miller, [2012], 2014, p. 23).

Por el lado del *Psicoanálisis*, Lacan aquí acentuará su aspecto de *Causa Material* (allí su originalidad como ciencia). Es la forma de incidencia del significante en ella (actúa separado del significado). El sujeto del significante es diferente del individuo biológico y el sujeto de la comprensión. Dirá Lacan que hoy se reconoce que el psicoanálisis es esencialmente el que reintroduce en la consideración científica el Nombre del Padre. La función del lenguaje es compatible con el Materialismo Histórico que deja un vacío; allí hay que pensar el lugar para el objeto a, cuya teoría es necesaria para una integración correcta de la función de la verdad como causa, tanto para con el saber como para el sujeto.

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

A lo largo de este trabajo se buscó dar cuenta de las diversas referencias y perspectivas con las cuales Lacan buscó pensar la relación del psicoanálisis con la ciencia. Apuestas diferentes que implicaron conceptualizaciones distintas y cada una de ellas con incidencias en su modo de entender la praxis analítica.

En un primer momento su referencia a la noción de discurso preparará el terreno para darle a la ciencia, y también al psicoanálisis, una relevancia estructural con lugares determinados donde una pregunta por el lugar de la verdad anticipa lo que llegando a la década del 70 inaugurará sus tiempos discursivos. La formalización, la matematización y la lógica conforman un terreno de cientificidad que siempre resultó seductor para Lacan en su apuesta de jerarquizar epistémicamente al psicoanálisis en su proyecto de retorno a Freud.

Su referencia a la era de la *técnica* constituye todo un anticipo acerca de lo que se lee hoy como los tiempos de la disyunción tecnocientífica, en tanto la tecnología conformaría un paradigma con lógicas distintas –incluso antagónicas– a las del discurso científico. Los efectos de la ciencia traducidos en términos de gadgets y divorciados del saber que les dio origen constituyen oraculares lecturas lacanianas de la virtualización actual del mundo.

Y finalmente los cuatro campos de Lacan, donde pondrá al psicoanálisis a conversar con la ciencia, la magia y la religión, todo un anticipo de sus cuatro discursos, que conforman su manera de entender el funcionamiento del lazo social, de absoluta aplicabilidad actual para entender la subjetividad de la época y todo lo que sobre la misma actúa y la condiciona.

Ciencia conjetural del sujeto y ciencia del inconsciente refieren a modos por los cuales en estos tiempos Lacan buscó encuadrar al psicoanálisis en su propuesta de formalización epistémica. Constituyen los tiempos de la consolidación de la epistemología laciana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Lacan, J. (2004), *El seminario. Libro 8, La Transferencia*. Bs. As.: Paidós.
- Lacan, J. (1961-1962), *El seminario. Libro 9, La Identificación*, versión Web Psicolibro.
- Lacan, J. (2006), *El seminario. Libro 10, La Angustia*. Buenos Aires
- Lacan, J. (2003), *El seminario. Libro 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2005). “La ciencia y la verdad”, en *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo XXI
- Lacan, J. (2009), *El seminario. Libro 23, El Sinthome*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (2018), “Entrevista a Lacan sobre la ciencia-ficción”, en *Laciana N°24*, Buenos Aires, Grama.
- Lakatos, I. (1983), *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Lakatos

- Miller, J.- A. (2016), *Un esfuerzo de poesía*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.- A. (2015), *Todo el mundo es loco*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.- A. (2019), *Causa y consentimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2014). “Un real para el siglo XXI”. En *Silicet Un real para el siglo XXI*. Buenos Aires: Grama.